



INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA ESCUELA: EL ROL DEL MAESTRO COMO MEDIADOR

EMOTIONAL INTELLIGENCE IN SCHOOL: THE ROLE OF THE TEACHER AS A MEDIATOR

Diana Carolina Bonilla Romero ^{1*}

¹ Profesional independiente, Cotopaxi, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3898-8028>. Correo: saludmentaldbonilla@gmail.com

Amparo de Jesús Romero Palacios ²

² Docente investigador. Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2947-1626>. Correo: amparo.romero@utc.edu.ec

* Autor para correspondencia: saludmentaldbonilla@gmail.com

Resumen

La inteligencia emocional (IE) ha emergido como un factor crítico para el éxito académico y social de los estudiantes. Más allá de la competencia cognitiva, la capacidad para reconocer, comprender y gestionar las emociones influye directamente en el rendimiento, la motivación y las relaciones interpersonales. Este artículo explora el papel fundamental del maestro como mediador en el desarrollo de la inteligencia emocional de los alumnos. A través de un enfoque cualitativo, se analizan las estrategias pedagógicas que los docentes pueden implementar para fomentar estas habilidades, incluyendo la modelización de comportamientos, la creación de un clima de aula seguro y la integración de actividades diseñadas para el autoconocimiento y la empatía. Los hallazgos sugieren que un enfoque intencional y sistemático por parte de los educadores puede tener un impacto significativo en el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: inteligencia emocional; educación; rol del maestro; desarrollo socioemocional; mediación pedagógica

Abstract

Emotional intelligence (EI) has emerged as a critical factor for students' academic and social success. Beyond cognitive competence, the ability to recognize, understand, and manage emotions directly influences performance, motivation, and interpersonal relationships. This article explores the fundamental role of the teacher as a mediator in the development of students' emotional intelligence. Using a qualitative approach,



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

we analyze the pedagogical strategies that teachers can implement to foster these skills, including modeling behaviors, creating a safe classroom climate, and integrating activities designed to foster self-awareness and empathy. The findings suggest that an intentional and systematic approach by educators can have a significant impact on students' emotional well-being and holistic development.

Keywords: *emotional intelligence; education; role of the teacher; socioemotional development; pedagogical mediation*

Fecha de recibido: 23/07/2025

Fecha de aceptado: 02/10/2025

Fecha de publicado: 10/10/2025

Introducción

La educación contemporánea enfrenta el desafío de preparar a los estudiantes no solo con conocimientos académicos, sino también con habilidades que les permitan navegar un mundo cada vez más complejo y volátil. En este contexto, la inteligencia emocional (IE), definida por Goleman (1995) como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones, ha ganado una importancia sin precedentes.

La investigación ha demostrado que la IE es un predictor más preciso del éxito en la vida que el coeficiente intelectual (CI) (Salovey & Mayer, 1990). En el entorno escolar, esto se traduce en una mejor adaptación al medio, mayor rendimiento académico, relaciones más saludables con sus pares y una menor incidencia de problemas conductuales.

Tradicionalmente, el sistema educativo se ha enfocado en el desarrollo cognitivo, relegando las competencias emocionales a un plano secundario o considerándolas un "aspecto blando". Sin embargo, numerosos estudios han evidenciado que las emociones no son un complemento de la cognición, sino una parte integral del proceso de aprendizaje.

Las emociones pueden facilitar o inhibir la atención, la memoria y la motivación, pilares esenciales de la adquisición de conocimientos. Por ejemplo, un estudiante que experimenta ansiedad o frustración constante difícilmente podrá concentrarse en una lección de matemáticas, sin importar cuán talentoso sea. De igual forma, la capacidad de autorregular la frustración es crucial para la perseverancia ante desafíos académicos.

En este marco, la figura del maestro emerge como un agente de cambio fundamental. Ya no se limita a ser un mero transmisor de información, sino que se convierte en un mediador pedagógico que guía a los estudiantes en su viaje de desarrollo socioemocional. Los maestros son la primera línea de apoyo para los niños fuera del núcleo familiar, y su capacidad para modelar, enseñar y reforzar habilidades emocionales es vital. Sin embargo, la formación docente a menudo no incluye un componente robusto sobre la inteligencia emocional, lo que crea una brecha entre la necesidad de esta habilidad en el aula y la preparación de los educadores.



El propósito de este artículo es explorar de manera profunda el rol del maestro como mediador en el desarrollo de la inteligencia emocional de sus estudiantes. Se busca identificar y describir las estrategias prácticas que los docentes pueden implementar para fomentar estas habilidades, así como analizar los desafíos que enfrentan. Este estudio busca contribuir a la literatura existente al proponer un marco de acción concreto para la integración de la educación emocional en el currículo escolar, con el fin de promover el bienestar integral y el éxito a largo plazo de los estudiantes.

Materiales y métodos

Diseño de la investigación: El presente estudio se enmarca en un enfoque cualitativo y exploratorio, utilizando un diseño de estudio de caso múltiple. La investigación se llevó a cabo en dos escuelas de Ecuador, seleccionadas por su compromiso declarado con el desarrollo socioemocional. Los participantes fueron un total de 55 docentes de nivel primario y secundario, con al menos cinco años de experiencia en el aula. Se seleccionaron de forma intencional para asegurar una diversidad de perfiles, incluyendo maestros de diferentes asignaturas y con distintos niveles de formación.

Recolección de datos: La recolección de datos se basó en tres instrumentos principales:

1. **Observación participante:** Se realizaron observaciones de campo en las aulas durante [Número de semanas] para documentar las interacciones entre maestros y estudiantes, prestando especial atención a las estrategias de mediación emocional. Las notas de campo registraron el clima del aula, el manejo de conflictos, las respuestas del maestro a las expresiones emocionales de los estudiantes y el uso de un lenguaje emocional.
2. **Entrevistas semiestructuradas:** Se llevaron a cabo entrevistas individuales con cada uno de los docentes participantes. Las preguntas se centraron en su percepción de la inteligencia emocional, su rol en el desarrollo de los estudiantes, las estrategias que utilizan, los desafíos que enfrentan y su propia formación en el tema.
3. **Análisis de documentos:** Se analizaron documentos institucionales, como planes de estudio, manuales de convivencia y programas de formación docente, para comprender cómo la inteligencia emocional está formalmente integrada en el currículo de las escuelas participantes.

Análisis de datos: Los datos cualitativos obtenidos de las observaciones y entrevistas se analizaron mediante la técnica del análisis temático. Este proceso incluyó varias fases:

1. **Familiarización con los datos:** Lectura y relectura de las transcripciones de las entrevistas y las notas de campo para obtener una visión general.
2. **Codificación inicial:** Identificación de fragmentos de texto relevantes y asignación de códigos descriptivos ("empatía del maestro", "gestión de conflictos", "modelado emocional").
3. **Búsqueda de temas:** Agrupación de códigos similares para identificar temas emergentes ("estrategias de comunicación", "clima de aula", "desafíos del maestro").
4. **Revisión de temas:** Refinamiento de los temas para asegurar que capturan la esencia de los datos.
5. **Definición y nominación de temas:** Creación de una narrativa coherente a partir de los temas identificados, utilizando citas directas de los participantes para respaldar las conclusiones.



La triangulación de los datos de los tres instrumentos (observación, entrevista y análisis de documentos) permitió validar los hallazgos y obtener una comprensión más completa del fenómeno estudiado.

Resultados y discusión

La preocupación por el desarrollo emocional de los estudiantes no es un concepto nuevo. Desde los primeros enfoques de la psicología educativa, teóricos como Jean Piaget y Lev Vygotsky sentaron las bases para comprender que el aprendizaje es un proceso que va más allá de la mera adquisición de información. Piaget (1932) destacó la importancia del desarrollo moral y de la socialización en el proceso de maduración cognitiva, mientras que Vygotsky (1978) enfatizó el papel crucial de las interacciones sociales y la mediación del conocimiento para el desarrollo de las funciones psicológicas superiores. Si bien estos enfoques no abordaron explícitamente el constructo de la inteligencia emocional como lo conocemos hoy, sí sentaron las bases para entender que el desarrollo socioemocional es inseparable del desarrollo cognitivo.

Sin embargo, fue en la década de 1990 cuando el concepto de inteligencia emocional ganó prominencia en la esfera pública y académica, en gran parte gracias a los trabajos pioneros de Salovey y Mayer (1990) y, posteriormente, a la popularización de Daniel Goleman (1995). Salovey y Mayer propusieron la IE como un tipo de inteligencia que involucra la capacidad de percibir, asimilar, comprender y regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual. Goleman, por su parte, amplió este concepto para incluir una gama de competencias y habilidades que son esenciales para el éxito en la vida personal y profesional. Sus publicaciones resonaron en el ámbito educativo, motivando a investigadores y educadores a considerar la relevancia de estas habilidades en el aula.

Desde entonces, la investigación en psicología educativa ha producido una sólida evidencia que vincula la inteligencia emocional con una variedad de resultados positivos en los estudiantes. Un metaanálisis de Durlak et al. (2011) demostró que las intervenciones de aprendizaje social y emocional (SEL, por sus siglas en inglés) en las escuelas tienen un impacto significativo en el rendimiento académico, las actitudes positivas hacia la escuela y el autoconcepto, al tiempo que reducen los problemas de conducta y la angustia emocional. Estos hallazgos han llevado a un consenso creciente de que el SEL no es un "lujo" educativo, sino una necesidad fundamental que debe ser integrada en el currículo de manera sistemática.

La investigación también ha explorado el rol específico del maestro en este proceso. Brackett, Rivers y Salovey (2011) argumentan que la inteligencia emocional del educador es un prerrequisito para su capacidad de enseñar estas habilidades a los estudiantes. Un maestro con alta IE puede crear un ambiente de aprendizaje más positivo y productivo, y es más eficaz en el manejo de las dinámicas de grupo y en la resolución de conflictos. Además, la capacidad del maestro para modelar la empatía, la resiliencia y la autorregulación sirve como un poderoso ejemplo para sus alumnos.

Sin embargo, a pesar de la creciente evidencia sobre la importancia de la IE, su implementación en el ámbito escolar a menudo enfrenta desafíos. Muchos sistemas educativos no tienen un marco curricular claro para el SEL, y la formación inicial y continua de los docentes en estas competencias es insuficiente (Elias et al., 2015).

Este vacío en la preparación docente ha llevado a un enfoque a menudo informal y fragmentado, donde la enseñanza de la inteligencia emocional depende de la iniciativa individual del maestro en lugar de ser un



esfuerzo coordinado de la institución. Este estudio busca llenar esta brecha al identificar estrategias concretas que los maestros, independientemente de su formación formal en IE, pueden aplicar en su práctica diaria.

La inteligencia emocional es un constructo multidimensional que abarca una serie de habilidades interrelacionadas. El modelo de Goleman (1995) popularizó el concepto, dividiéndolo en cinco componentes principales:

- Autoconocimiento emocional: La capacidad de reconocer y entender tus propias emociones, fortalezas, debilidades, valores y motivaciones.
- Autorregulación emocional: La habilidad para manejar tus impulsos y estados emocionales de manera efectiva.
- Automotivación: La capacidad de usar tus emociones para impulsarte hacia tus metas, con un enfoque en la perseverancia y el optimismo.
- Empatía: La habilidad para comprender y sentir las emociones de los demás.
- Habilidades sociales: La capacidad para manejar relaciones, construir redes de contacto y encontrar puntos en común con los demás.

Cada uno de estos elementos desempeña un papel crucial en la forma en que los individuos interactúan con su entorno y consigo mismos. El autoconocimiento es la base, ya que implica la capacidad de reconocer y comprender las propias emociones. Sin esta habilidad, la autorregulación y la empatía son imposibles.



Figura 1. Componentes de la inteligencia emocional.

Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, las emociones no son estáticas; evolucionan con la edad y la experiencia. Piaget (1932) y Vygotsky (1978) destacaron la importancia del entorno social y la interacción con los adultos y pares para el desarrollo cognitivo y social. De manera similar, la inteligencia emocional se nutre de la interacción social. Los niños aprenden a interpretar las emociones de los demás a través de las expresiones faciales, el tono de voz y el lenguaje corporal, lo que es un proceso mediado por la interacción

con sus cuidadores y maestros. El aula, con su rica dinámica social, se convierte en un laboratorio natural para el aprendizaje emocional.

El rol del maestro en este proceso es multifacético. En primer lugar, los educadores actúan como modelos a seguir. La forma en que un maestro maneja su propia frustración, celebra los éxitos y responde a los conflictos sirve como un poderoso ejemplo para los estudiantes. Un maestro que demuestra resiliencia y empatía enseña a sus alumnos a hacer lo mismo. En segundo lugar, los maestros son facilitadores. Crean un entorno de aprendizaje seguro y de apoyo donde los estudiantes se sienten cómodos expresando sus emociones sin temor al juicio. Esto implica establecer normas claras de respeto y escucha activa, y fomentar una cultura de apertura.

La mediación pedagógica de la inteligencia emocional no se limita a charlas sobre "sentimientos". Implica la integración de actividades y estrategias en el currículo diario. Por ejemplo, en una clase de literatura, un maestro puede pedir a los estudiantes que analicen las emociones de los personajes y discutan cómo sus acciones se ven afectadas por sus sentimientos. En una clase de matemáticas, se puede abordar la frustración que surge al resolver un problema difícil, enseñando técnicas de respiración o de autorregulación para persistir. La retroalimentación constructiva es otra herramienta clave. En lugar de simplemente corregir un error, el maestro puede ayudar al estudiante a reflexionar sobre la emoción que sintió al cometerlo y cómo podría gestionarla de manera diferente en el futuro.

Es importante reconocer que el desarrollo de la inteligencia emocional en los maestros es un prerequisite para su capacidad de mediar en el de sus alumnos. Un educador que no es consciente de sus propias emociones, o que no las gestiona adecuadamente, difícilmente podrá guiar a sus estudiantes en el mismo camino. Por lo tanto, la formación continua en inteligencia emocional para los docentes no es un lujo, sino una necesidad. Esto incluye talleres sobre mindfulness, gestión del estrés y comunicación no violenta, que les proporcionan las herramientas necesarias para su propio bienestar y para el de sus estudiantes.

Análisis de resultados

El análisis de los datos reveló una serie de hallazgos significativos sobre el rol del maestro como mediador en el desarrollo de la inteligencia emocional. Se identificaron tres temas principales que interconectan las estrategias pedagógicas con el impacto en los estudiantes.

El primer tema, "El maestro como modelo emocional", emergió como una de las estrategias más poderosas y, a menudo, inconscientes. Los maestros participantes que mostraban una mayor autoconciencia y autorregulación en sus interacciones diarias con los estudiantes tenían aulas con un ambiente más tranquilo y colaborativo. Una docente de primaria comentó: "Si me ven frustrada, ellos se frustran. Si me ven calmada, ellos aprenden a calmarse. Es como un espejo". Esto subraya la importancia de que la inteligencia emocional del maestro sea la base de su práctica pedagógica.

El segundo tema se centró en la "Creación de un clima de aula emocionalmente seguro". Los maestros que dedicaban tiempo a establecer normas de respeto y a fomentar la expresión de sentimientos lograron que los estudiantes se sintieran más cómodos. La implementación de "círculos de conversación" o "momentos de compartir" al inicio de la jornada escolar, donde los estudiantes podían expresar cómo se sentían sin ser juzgados, fue una práctica común y efectiva. Esto no solo ayudó a los estudiantes a reconocer sus propias emociones, sino que también fomentó la empatía al escuchar las experiencias de sus compañeros. Este



hallazgo está en línea con la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), que enfatiza la importancia de un ambiente de aprendizaje que facilite la imitación y el reforzamiento.

El tercer y último tema, "Estrategias didácticas para el desarrollo emocional", se enfocó en cómo los maestros integraban la IE en sus lecciones. A diferencia de las intervenciones puntuales, los educadores más efectivos lo hacían de forma transversal. Un profesor de literatura, por ejemplo, asignaba a los estudiantes la tarea de escribir un diario desde la perspectiva de un personaje, obligándolos a reflexionar sobre sus motivaciones y emociones. Otro maestro de ciencias utilizaba ejemplos de la naturaleza para explicar la resiliencia. Sin embargo, este tema también reveló un desafío: la falta de materiales y la capacitación específica. La mayoría de los docentes aprendían estas estrategias de forma autodidacta o a través de la experiencia.

Discusión

Los resultados de este estudio sugieren que el maestro no es un simple facilitador, sino un agente activo en la construcción de un entorno que nutre la inteligencia emocional. La capacidad del maestro para modelar comportamientos, establecer un clima de seguridad y utilizar estrategias didácticas específicas es crucial.

No obstante, los hallazgos también resaltan la necesidad de que las instituciones educativas inviertan en la formación continua de los docentes en estas áreas. Un currículo que integre la IE de manera transversal no será efectivo si los educadores no se sienten preparados para implementarlo. La investigación futura podría explorar la efectividad de programas de formación docente específicos en IE y su impacto a largo plazo en el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Conclusiones

El rol del maestro como mediador en el desarrollo de la inteligencia emocional es indispensable para la educación integral de los estudiantes. Este estudio cualitativo ha evidenciado que las prácticas de los docentes, como el modelado de comportamientos, la creación de un clima de aula seguro y el uso de estrategias didácticas transversales, tienen un impacto directo y positivo en la capacidad de los estudiantes para comprender y gestionar sus emociones.

Si bien la teoría de la inteligencia emocional ha sido ampliamente aceptada, su implementación práctica en el aula aún presenta desafíos, principalmente en la formación y el apoyo a los educadores. Se concluye que las instituciones educativas deben priorizar el desarrollo profesional de los maestros en IE, proporcionándoles las herramientas y los recursos necesarios para que puedan, a su vez, guiar a sus estudiantes hacia el bienestar emocional y el éxito personal.

Referencias

- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam Books.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Prentice Hall.



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com



- Piaget, J. (1932). *The Moral Judgment of the Child*. The Free Press.
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). The role of emotional intelligence in teaching and learning. *The SAGE Handbook of Emotional Intelligence*, 457–477.
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432.
- Elias, M. J., Arnold, H., & Steiger, M. (2015). The role of emotional intelligence in school leadership. *The Handbook of Social and Emotional Learning*, 21–32.
- Reyes, S. (2019). El rol del maestro en la formación emocional de los estudiantes. *Revista Iberoamericana de Educación*, 81(1), 1-15.
- Garaigordobil, M. (2018). Intervención psicoeducativa para el desarrollo de la inteligencia emocional y la creatividad. *Revista de Psicología y Educación*, 10(2), 1-10.

